



EL SINDICALISMO DE LAS AMÉRICAS Y LA DEFENSA DEL SINDICALISMO SOCIOPOLÍTICO EN EL MUNDO

1. Introducción

El criterio de la verdad es la práctica. Los debates y compromisos se deben traducir en acciones. Debemos practicar lo que proponemos y analizamos en nuestros discursos, tesis, formulaciones.

Desde ese principio, no vamos a proponer nada para la CSI que no estemos haciendo en las Américas. Por lo menos lo estamos intentando, los logros se verán, pero estamos intentando. No estamos dando una receta ni mucho menos clases, estamos compartiendo nuestra visión y lo que estamos haciendo en las Américas.

Esta es una propuesta que queremos presentar para la CSI, para aportar en las formulaciones de su 5° Congreso y esperamos que pueda ser asumida en su preparación. No es una propuesta contra ningún candidato/a. No hacemos política con odio. Hacemos política con ideas, propuestas y acciones.

Presentamos hoy nuestras propuestas construidas democráticamente en la CSA y debatidas en nuestro seminario internacional: “Los Desafíos del Sindicalismo Internacional y del Sindicalismo Sociopolítico en la Post Pandemia”, como contribución para los debates en la CSI.

2. Características generales de la situación mundial

La crisis no comenzó con la pandemia, se intensificó, con mayores impactos para la clase trabajadora, las relaciones laborales, las políticas públicas.

El futuro del trabajo llegó precarizado y con falta de derechos, con la pandemia para dejar un saldo que estamos pagando las y los trabajadores.

La crisis sanitaria expuso un sistema de protección social privatizado, excluyente y desigual, que desconoce el trabajo de los cuidados, que ha recaído principalmente sobre las mujeres.



La digitalización de la economía, el emprendedurismo, la industrialización 4.0 desconocen el trabajo como centro de la sociedad, de la producción y de la actividad económica, atacando la identidad de clase y de nuestra organización. Lo más perverso no es la informalidad, es intentar quitarnos la identidad de clase. Nos tratan de emprendedores/as y colaboradores/as, no como trabajadores/as. La juventud no se ve como juventud trabajadora explotada, se cree emprendedora.

Enfrentamos un gran desafío: la guerra y polarización geopolítica también afectan las relaciones laborales y dejan a las y los trabajadores asumiendo el mayor costo de los conflictos.

No solo es la pérdida de miles de vidas, heridos, refugiados, destrucción de infraestructura productiva en los territorios en disputa. Son también los efectos en el sistema económico global: ocasionando escasez de alimentos, aumento de precios de los combustibles, inflación y miles de efectos negativos para las/os trabajadoras/es.

La producción organizada en Cadenas Globales de Producción profundiza las condiciones de informalidad y precariedad en el Sur global, con legislaciones laborales débiles y complicidad de gobiernos que legislan en favor de las empresas transnacionales y el capital corporativo. Las leyes no son democráticas, son a favor del capital.

El movimiento sindical debe comprometerse a una acción más contundente frente al comportamiento de las empresas transnacionales, reconociendo la necesidad de instrumentos vinculantes sobre empresas y derechos humanos, como herramienta para la defensa de nuestros derechos.

La reforma del sistema de Naciones Unidas y del multilateralismo no puede poner en riesgo las posibilidades de construir formas democráticas de participación para el sindicalismo y para los movimientos sociales. La definición de “sociedad civil” que se está proponiendo, muchas veces permite la representación de intereses contrarios a los trabajadores/as. No se puede privilegiar el interés corporativo.

Persisten y se profundizan las desigualdades: género, generaciones, contra migrantes, xenofobia, racismo. Las y los trabajadoras/es discriminadas/os son



víctimas de dobles o triples opresiones como consecuencia de una sociedad que reproduce valores de exclusión.

El avance del conservadurismo redonda en formas de neofascismo y ataques a la democracia en todo el mundo. Las elecciones en Francia, en Brasil, en Colombia, en Filipinas son reflejo de un riesgo de avance de la extrema derecha frente a demandas de pueblos que rechazan el neoliberalismo y abren también la posibilidad de contar con gobiernos progresistas. Esperamos ganar en esos países.

La crisis ambiental es uno de los mayores desafíos que enfrentamos como humanidad. Apostamos por una transición desde un sistema energético excluyente y corporativo hacia uno que ponga el trabajo y la vida en el centro. Un sistema energético que reconozca el derecho a la energía.

Defendemos la necesidad de un nuevo contrato social; para nosotros y nosotras, eso significa el cambio de modelo, como un paso necesario hacia un desarrollo sustentable con justicia social y ambiental, cómo contribuimos desde la PLADA.

3. El movimiento sindical debe dar visibilidad y organizar a trabajadores y trabajadoras del mundo

El fortalecimiento y la transformación de los sindicatos debe convertirse en una realidad. Defendemos construir una hoja de ruta mundial para el fortalecimiento de nuestro movimiento sindical junto a la participación efectiva de los Sindicatos Globales. Ese es el desafío. ¿Qué queremos para los próximos años? ¿Estamos conformes con la representación de las y los trabajadoras/es tal como actualmente se estructura? Nuestra respuesta es NO.

Los sindicatos tienen retos decisivos para la defensa de los derechos de las/os trabajadoras/es, ante nuevas formas que quiebran las estructuras del Estado de bienestar que funcionaron hasta el último cuarto del siglo.

Se requiere una acción sindical nacional e internacional solidaria que renueve sus respuestas para representar a la clase trabajadora en toda su diversidad, independientemente de su vínculo contractual.



Organizar a la juventud es un desafío que implica también una transformación de las estructuras sindicales. No solo debemos democratizar y generar una estructura multigeneracional, también debemos incluir las demandas de la juventud.

Subsisten fuertes restricciones a la actividad sindical mediante reglamentaciones que limitan los derechos a la organización, la negociación colectiva y la huelga, mediante los ataques a la autonomía de las organizaciones sindicales por parte de gobiernos observados por la OIT y la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Esto se combina con diversas formas de criminalización y ataque a la acción sindical, que llega en muchos casos más allá de amenazas a la vida de quienes se organizan en defensa de sus derechos, aquí se mata líderes y lideresas sindicales y sociales.

4. Compromiso radical por la paz.

El sindicalismo debe priorizar la solidaridad mundial y la defensa de la clase trabajadora, sin seguir las determinaciones y acciones de los gobiernos y sus intereses geopolíticos, ni menos aún de las empresas que hacen de las guerras el gran negocio que alimenta un modelo económico que genera crisis en el mundo.

Defendemos siempre y en cualquier caso la paz, siguiendo las concepciones históricas, como expresamos en el reciente pronunciamiento de la CSA: *“La paz se construye con diálogo, no con armas, no se puede permitir el efecto perverso de mayor radicalismo, ultranacionalismo y el estímulo de ideologías de ultraderecha, con graves consecuencias para pueblos y minorías étnicas”*.

Es urgente la recuperación del multilateralismo y el derecho internacional como base de la estabilidad y seguridad para todas las naciones del mundo.

El sindicalismo de las Américas reitera su compromiso con la paz, la soberanía y la autodeterminación de pueblos y naciones; tal como fuera expresado en nuestro 4° Congreso, cuando subrayamos que América Latina y el Caribe deben ser territorio de paz y libre de bases militares extranjeras.



Defendemos que la CSI organice una jornada mundial con huelgas, manifestaciones, seminarios por la paz. Debemos reflejar la posición del sindicalismo en defensa de la paz.

5. En el ámbito de la OIT

Hoy es necesario reforzar los mecanismos tripartitos de diálogo social y la función normativa de la OIT, tener una posición firme contra la excesiva dependencia de las posiciones del grupo de empleadoras/es, que han operado para debilitar los instrumentos de control con cuestionamientos a sus puntos de vista sobre la aplicación de las normas Internacionales.

Las y los empleadores cuestionan los derechos colectivos, especialmente el derecho de huelga, que ha sido negado sistemáticamente desde 2012, lo que constituye un grave ataque a la libertad sindical y la negociación colectiva. No podemos negociar casos que penalizan gobiernos progresistas y aceptan y relativizan gobiernos autoritarios que atacan la libertad sindical, la negociación colectiva, criminalizan y matan a los/as trabajadores/as. No aceptamos que no se condene a Brasil o Colombia, gobiernos claramente enemigos de la clase trabajadora. Las y los trabajadoras/es no podemos ser monedas de cambio frente a una pretendida estabilidad con las/os empleadoras/es.

La elección del nuevo Director General de la OIT trae desafíos respecto al reposicionamiento de una agenda social y de expresión de los intereses de las/os trabajadoras/es, frente a la lógica corporativa del sistema multilateral.

La CSI deberá defender que ACTRAV contemple más plenamente la representación regional en el conjunto de sus decisiones y actividades, así como en la definición de las posiciones de su estructura, en diálogo con las organizaciones sindicales más representativas. Queremos un sistema interno que funcione y se relacione con nuestras organizaciones.

6. La CSI debe pasar a jugar un rol diferente en un mundo en disputa y de riesgo para la clase trabajadora internacional

Estamos ante un momento crucial en la consolidación del papel del sindicalismo internacional, cuyo último momento importante fue la creación de la CSI hace 15 años. Hay que dar un paso más en nuestro internacionalismo sindical.



El ataque a la clase trabajadora y al sindicalismo en todo el mundo exige una respuesta articulada para la construcción de unidad programática y movilización de una agenda que convoque a las/os trabajadoras/es y sus organizaciones, así como al conjunto de la sociedad.

El sindicalismo sociopolítico es nuestra apuesta para reforzar una agenda que trascienda una acción limitada a aspectos laborales y nos coloque como actor relevante y protagónico en las disputas políticas, sociales, económicas y ambientales que están presentes en este momento en el mundo.

La democracia es un valor imprescindible, por lo que debe concretarse de manera prioritaria dentro de nuestras estructuras sindicales en todos los ámbitos: nacional, regional y global. Es preciso expandir nuestras definiciones de democracia para garantizar la participación efectiva de representantes sindicales de las diferentes regiones en las instancias de dirección de la CSI (secretariado, órganos de gobierno, comités, etc).

Partimos de un desafío: que todas nuestras afiliadas estén en el 5º Congreso en Australia. Esperamos garantizar un debate presencial con todas y todos. Si algunas afiliadas no llegan, que la razón sean las restricciones sanitarias y no las dificultades económicas.

Defendemos la presencia de América Latina en el secretariado de la CSI. El Secretario General Adjunto es un dirigente mundial, con todo respeto decimos, no es un funcionario de la Secretaria General.

Defendemos un debate sobre el financiamiento de nuestra estructura. La cuota de afiliación no puede ser regida por criterios burocráticos. La cuota de afiliación es un compromiso político no financiero. Este es un debate para los próximos 4 años.

El financiamiento externo tiene que funcionar bajo criterios programáticos. La cooperación internacional debe ser solidaria, sin generar el riesgo de cambiar o cuestionar nuestra política.

La/el Secretaria/o General de la CSI es la cabeza, voz y representación visible del sindicalismo internacional. Nos representa a todos y todas nosotras. Su función prioritaria es coordinar, dirigir, marcar el ritmo, pero lo más importante es garantizar el equilibrio interno, ser el mayor garante de la unidad interna.



CONFEDERACIÓN SINDICAL DE TRABAJADORES/AS DE LAS AMÉRICAS

CONFEDERACIÓN SINDICAL INTERNACIONAL



Queremos una CSI con cara latina, africana, asiática, europea, del norte y del sur, del este y oeste, que represente a la clase trabajadora, con su diversidad, étnica, de género, generación.

Queremos una CSI con más movilización y organización y menos lobby. Que prepare nuestra fuerza para cualquier negociación apoyándose en y apoyando a una base organizada y movilizadora. Necesitamos un sindicalismo internacional que visibilice y organice desde el reconocimiento de la base organizada.

No aceptamos fronteras para la clase trabajadora internacional. Estas son contribuciones modestas desde las Américas para el plano internacional. Proponemos una estructura que no genere el riesgo de una nueva división del movimiento sindical. Una estructura que pueda decir: mi voz, negociación y presencia es de las y los trabajadoras/es, mi lado es el de la clase trabajadora. Una CSI que priorice la defensa de un mundo con justicia social, con valores civilizatorios. Contribuimos con estas ideas al debate internacional. Esperamos salir del Congreso en Melbourne mucho más fuertes y preparadas/os de lo que estamos hoy.

Es urgente que la CSI reconozca los puntos de vista de todas sus centrales afiliadas y, en particular, de las diferentes regiones al momento de adoptar sus posiciones y definiciones.

El trabajo de la CSI en los diversos temas debe estar articulado considerando las prioridades de sus centrales afiliadas. La unidad sindical se construye a partir del reconocimiento de las necesidades, prioridades y demandas de las diferentes regiones, poniendo en el centro a las y los trabajadores.

Lo que presentamos aquí servirá a las definiciones de las Américas de cara al próximo congreso de la CSI. La CSA llegará a este Congreso con una fuerte unidad como región, contribuyendo a su vez a la unidad internacional. Este aporte que hacemos es para la construcción de una síntesis mundial. No esperamos tener consenso absoluto, esperamos que nuestros aportes sean contemplados en las formulaciones y decisiones del 5° Congreso de la CSI. Desde las Américas construiremos una CSI fuerte y unida.

Panamá, 20 de abril de 2022